"Todo se deja para el último"



Wilson Araque J.
wilson.araque@uasbed.ec

En la cotidianidad se repite "todo se deja para el último" como una expresión de un comportamiento basado en las urgencias y emergencias debido a la falta de proactividad que permita, preventivamente, actuar antes de que se produzca un desenlace final atentatorio al bienestar personal, familiar, organizacional o de toda la sociedad. Este escenario, lamentablemente, se está evidenciado con fuerza en el proceso de aprobación de normas importantes que podrían ayudar a mejorar la gestión estatal y, también, aumentar la posibilidad de generar relaciones más equitativas entre los involucrados en el espacio social que se está pretendiendo cambiar para bien de todos los ecuatorianos. Una de las normas que se dejó para el último -en cuanto a su debate y aprobación- es el proyecto de Ley para la Defensa de la Dolarización, el cual, a pesar de la importancia para la estabilidad monetaria futura del Ecuador, está a expensas, en medio del calor electoral, de la buena voluntad de los asambleístas que, pensando en los votos del 11 de abril próximo, difícilmente van a apoyar al gobierno actual que, con grandes debilidades potenciadas por la pandemia y la crisis socioeconómica acumulada, ha seguido cometiendo varios errores de última hora. De ahí, se vuelve "de difícil pronóstico" lo que suceda con el tercer intento de ingreso para la aprobación de un proyecto de Ley necesario para el fortalecimiento del dólar que, como moneda de circulación obligatoria en el Ecuador, ha demostrado que es capaz de generar confianza transaccional entre agentes económicos nacionales e internacionales.

> El dólar como moneda de circulación obligatoria en el Ecuador, es capaz de generar confianza...